

5

Expresión de las ideas provenientes de la imaginación

5.1 Relación entre imaginación y experiencia

Como vimos en la Unidad 4, la experiencia es una importante fuente de ideas, puesto que las vivencias dejan en nosotros una huella profunda que el conocimiento indirecto no puede igualar. ¿Qué papel tiene entonces la imaginación? La imaginación combina esas ideas de manera novedosa.

Debemos diferenciar entre los relatos que narran hechos que han ocurrido de verdad, HECHOS REALES, y los que narran HECHOS FICTICIOS. La LITERATURA relata principalmente hechos que nunca han ocurrido, aunque, por supuesto, también hay literatura basada en hechos reales.

Por norma general, los relatos basados en hechos ficticios deben ser creíbles, es decir, la historia debe ser VEROSÍMIL. El narrador, por su parte, también debe ser verosímil.

***Aceptamos la realidad
tan fácilmente, tal vez
porque sentimos que
nada es real.***

Jorge Luis Borges

Otro aspecto importante es que haya coherencia entre el narrador y los hechos. Si el narrador es un marinero, suponemos que tiene conocimientos de marinería y podrá usar palabras especializadas (embarcaciones, instrumentos, maniobras) y conocerá la vida diaria de los marineros. La voz del narrador debe parecerse a la de un marinero por su conocimiento, experiencia vital y forma de hablar.

El lector sabe que lo que va a leer es ficción, que no son hechos reales, por lo que parte desde una POSICIÓN DE INCREULIDAD. Pero si la historia y el narrador son verosímiles, es probable que el lector acepte el PACTO FICCIONAL. Mediante este pacto,

Unidad 5

el lector acepta que la ficción es real. Es importante entender que el lector *no cree* el relato, sino que *finge creerlo*. Durante la lectura de la introducción del relato es cuando el lector *firmará* o no el pacto ficcional.

Veamos un ejemplo. Durante el Siglo de Oro español (ss. XVI-XVII), surge en la literatura española un subgénero llamado NOVELA PICARESCA. Este tipo de novela suele tener por protagonista a un PÍCARO. El pícaro es un personaje de baja condición social, de padres sin honor que viven en los márgenes de la sociedad o son directamente delincuentes. El pícaro pasa hambre y está obligado a buscarse la vida de cualquier manera, realizando los oficios más humildes y muchas veces engañando o robando. Este subgénero literario utiliza un narrador que tiene una forma muy particular de relatar los hechos. Leamos las primeras líneas de *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, novela de autor desconocido, publicada en 1554 (fig. 5.1).

Pues sepa usted ante todo que me llaman Lázaro de Tormes, hijo de Tomé González y de Antona Pérez, naturales de Tejares, aldea de Salamanca. Mi nacimiento fue dentro del río Tormes, por la cual causa tomé el sobrenombre, y fue de la siguiente manera. Mi padre, que Dios perdone, trabajaba en un molino situado en la ribera del Tormes, del cual fue molinero más de quince años; y estando mi madre una noche en el molino, preñada de mí, comenzó a sentir los dolores del parto y me parió allí: de manera que con verdad puedo decir «nacido en el río». Pues siendo yo niño de ocho años, achacaron a mi padre el robo de la harina de unos costales, por lo que fue preso, y confesó y no negó y padeció persecución por justicia. Espero en Dios que esté en la Gloria, pues el Evangelio los llama bienaventurados.¹ En este tiempo se hizo cierta armada contra moros, entre los cuales fue mi padre, que por aquel tiempo estaba desterrado por el desastre ya dicho. Estaba al servicio de un caballero que allá fue, y con su señor, como leal criado, acabó su vida.

COMPRENSIÓN DE LECTURA

1. ¿Dónde y en qué condiciones nació Lázaro?
2. ¿Por qué Lázaro dice «nacido en el río»?
3. ¿Qué oficios realizó su padre durante su vida?
4. ¿Cómo murió su padre?
5. En la primera línea, Lázaro dice «Pues sepa usted», ¿quién es ese «usted»? ¿A quién está contando Lázaro la historia de su vida?
6. ¿Crees que esta historia pudo ser real? ¿Crees que Lázaro pudo existir? En otras palabras, ¿aceptas el pacto ficcional? ¿Podrías explicar por qué?

1. El evangelio según San Mateo dice «Bienaventurados aquéllos que han sido perseguidos por causa de la justicia, pues de ellos es el reino de los cielos» (Mateo, 5:10).

Ideas provenientes de la imaginación

En el caso del *Lazarillo de Tormes* hay una serie de elementos que dan verosimilitud al relato y a su narrador:

a) el uso de un NARRADOR PROTAGONISTA, que cuenta los hechos que él mismo ha vivido;

b) los detalles que cuenta: la clase de oficios que desempeñaban sus padres, el lugar donde vivían cuando nació;

c) el REGISTRO LINGÜÍSTICO del narrador, es decir, su forma de expresarse y el lenguaje que usa, que es acorde con su origen humilde; y

d) el hecho de que el texto parece ser la transcripción de un discurso oral. Una persona de la condición social de Lázaro no sabría ni leer ni escribir.

En definitiva, lo narrado y el narrador forman un mundo coherente y, por lo tanto, verosímil, al menos para la gente de las sociedades hispánicas.



Fig. 5.1— *La vida de Lázaro de Tormes y de sus fortunas y adversidades* (editado en 1554 en Medina del Campo, España)

EJERCICIOS

1. Escribe un episodio de la vida de un mosquito de unas 200 palabras usando un narrador protagonista, es decir, el relato lo contará el propio mosquito. Puedes contar cualquier episodio interesante de su vida, pero recuerda que aunque los hechos sean imaginarios, debes introducir también ideas de tu experiencia vital o del conocimiento indirecto que tengas sobre los mosquitos.



Fig. 5.2— Mosquito

Unidad 5

2. Algunos estudiantes van a leer sus relatos del mosquito. Para cada relato que oigas, escribe si suscribes o no el pacto ficcional y explica por qué.

3. El profesor va a pedir a algunos estudiantes que expresen al autor lo que piensan sobre su relato. Tu opinión permitirá al autor saber qué elementos de su relato funcionaron o no (a esto le llamamos *crítica literaria*). Intenta que tu crítica sea sincera, pero constructiva, que le sirva al autor. Recuerda que otros compañeros también podrán opinar sobre tu relato.

4. Puesta en común: tu profesor, o un estudiante designado por él, recopilará todos los elementos que ayudaron a los lectores a suscribir el pacto ficcional y los apuntará en la pizarra. Toma nota en tu cuaderno de dichos elementos.

5. En el famoso cuadro de Velázquez *Las meninas* aparecen retratados varios personajes de la corte del rey Felipe IV. Observa en la *fig. 5.4* quién es cada cual. Luego elige uno de los personajes y escribe un relato en primera persona contando un aspecto de su vida, incluso el preciso momento en que están posando para dicho pintor.



Fig. 5.3— *Las meninas* o *La Familia de Felipe IV* (1656)

Ideas provenientes de la imaginación



Fig. 5.4— Personajes de *Las meninas*

Las meninas es el cuadro más famoso de Diego Velázquez (Sevilla, 1599-Madrid, 1660). En la actualidad se encuentra en el Museo del Prado de Madrid.

La escena se desarrolla en una sala del palacio real, en Madrid. La figura central es la infanta Margarita (1), hija mayor de los reyes. Aparece rodeada de dos doncellas que la cuidan: las meninas. En aquella época, los niños de origen noble que entraban en palacio para servir a la reina o a sus hijos se llamaban *meninos*. Las dos meninas que aparecen en la pintura son doña María Agustina Sarmiento (2) e Isabel de Velasco (3). A su izquierda, hay dos enanos: una, de origen alemán, llamada Maribárbola (4) y el italiano Nicolasito Pertusato (5), que molesta con su pie a un mastín (11). Los reyes y sus hijos solían rodearse de enanos que servían de bufones. Tenían la función de recordar a los reyes que eran seres imperfectos y mortales. En segundo plano, aparecen doña Marcela de Ulloa (6), guarda mayor de la princesa, y un guardadamas² sin identificar (7). El pintor Diego Velázquez (9) se encuentra a la derecha de la infanta y al fondo de la sala se aprecia la silueta de José Nieto (8), encargado de los aposentos reales. En un espejo se ven reflejados el rey Felipe IV y su esposa Mariana de Austria (10).

2. Guardadamas. s. m. Empleo de la casa real, cuyo principal trabajo era ir a caballo al lado del coche de las damas para que nadie las molestara. Ej.: *El guardadamas no dejaba que nadie se acercara a las mujeres de la corte.*

Unidad 5

5.2 Tipos de narrador

A continuación, estudiaremos algunos de los tipos de narrador más habituales. La siguiente clasificación se establece según la persona gramatical empleada y la información que tiene el narrador para contar la historia.

Narrador en primera persona gramatical.— Hay dos tipos de narrador en primera persona: el NARRADOR PROTAGONISTA y el NARRADOR PERSONAJE SECUNDARIO. El narrador protagonista es el personaje principal de la historia. Se trata de un narrador que cuenta su vida (autobiografía), sea esta real o ficticia, tal como ocurre en el relato de Lázaro de Tormes. El narrador personaje secundario es testigo de los hechos, pero no es el protagonista.

Narrador en tercera persona gramatical.— Probablemente el más usado es el NARRADOR OMNISCIENTE. *Omnisciente* quiere decir que «todo lo sabe». Este narrador conoce todos los hechos y sus circunstancias. Y no solo eso, también sabe todo lo que piensan y sienten los

Nadie le exige a Balzac que sea Stendhal. A Balzac sólo se le exige que sea Dios.

Roberto Bolaño

Se podría decir que este narrador es como una cámara cinematográfica: cuenta lo que observa desde su propia perspectiva.

personajes, sus planes más íntimos y sus intenciones, incluso aquellas que no son completamente conscientes. Este narrador no participa de la acción, solo la cuenta.

El NARRADOR OBSERVADOR, en cambio, solo cuenta lo que ve y oye. Este narrador tampoco participa en los hechos, solo los conoce, y evita emitir juicios acerca de lo que hacen los personajes, por lo que también se lo denomina NARRADOR OBJETIVO.

EJERCICIOS

1. Clasifica los fragmentos de los siguientes relatos según el tipo de narrador y explica las razones siguiendo este formato: «El narrador del fragmento 1 es... porque...». ¿Está de acuerdo tu compañero con tu clasificación?

[1]

—¡Silencio! —dijo el Cojo. Se habían aproximado todos ellos y el Cojo se adelantó hacia mí. Era alto, mucho más que todos los presentes. En la penumbra, yo no podía ver; sólo imaginar su rostro acorazado por los granos, el color aceituna profundo de su piel lampiña, los agujeros diminutos de sus ojos, hundidos y breves como dos puntos dentro de esa masa de carne, interrumpida por los bultos oblongos de sus pómulos, y sus labios gruesos como dedos, colgando de su barbilla triangular de iguana.³

3. Vargas Llosa, Mario (2008). «El desafío». En *Los jefes. Los cachorros*. Madrid: Punto de Lectura.

Ideas provenientes de la imaginación

[2]

La primera vez que vi a Carlos Wieder fue en 1971 o tal vez en 1972, cuando Salvador Allende era presidente de Chile.

Entonces se hacía llamar Alberto Ruiz-Tagle y a veces iba al taller de poesía de Juan Stein, en Concepción, la llamada capital del Sur. No puedo decir que lo conociera bien. Lo veía una vez a la semana, dos veces, cuando iba al taller. No hablaba demasiado.⁴

[3]

Entre ola y ola nuestro barco se recostaba como un animal herido en busca de una salida a través de ese horizonte cerrado de lomos movedizos y sombríos.

—¡Agárrate, viejo! —dijo un marinero haciendo rechinar sus dientes y contrayendo la cara como si un doloroso atoro le anudara las entrañas.

(...) En el barco la única orden que se oyó fue la de la campana de las máquinas, que aumentó al andar. Los marineros estaban estupefactos, como esperando algo aún, con las manos vacías. El contraмаestre recogía el cabo y el escandallo con lentitud, desabrido, como si recogiera todo el desprecio del mar.

—¿Por qué no los llevamos? —pregunté más tarde al capitán.

—No quiso el patrón que los lleváramos en calidad de náufragos —me contestó.

—¿Y por qué?

—¡Somos loberos de la isla de Lemuy y vamos a los canales magallánicos en busca de pieles! ¡No somos náufragos! —contestó.⁵

[4]

De repente silbó la máquina, apareció el humo, luego el tren. En un furgón cerrado, en unas estrechas ventanas altas o respiraderos, vislumbraron los hermanos gemelos cabezas de vacas que, pasmadas, miraban por aquellos tragaluces.

—¡Adiós, Cordera! —gritó Rosa, adivinando allí a su amiga, a la vaca abuela.

—¡Adiós, Cordera! —vociferó Pinín con la misma fe, enseñando los puños al tren, que volaba camino de Castilla.

Y, llorando, repetía el rapaz, más enterado que su hermana de las picardías del mundo:

—La llevan al Matadero... Carne de vaca, para comer los señores, los curas... los indianos.

4. Bolaño, Roberto (1996). *Estrella distante*. Barcelona: Editorial Anagrama.

5. Coleane, Francisco (2002). «Golfo de Penas». En *Cuentos completos*. Santiago de Chile: Alfaguara.

Unidad 5

—¡Adiós, Cordera!
—¡Adiós, Cordera!⁶

[5]

José Arcadio Buendía soñó esa noche que en aquel lugar se levantaba una ciudad ruidosa con casas de paredes de espejo. Preguntó qué ciudad era aquella, y le contestaron con un nombre que nunca había oído, que no tenía significado alguno, pero que tuvo en el sueño una resonancia sobrenatural: Macondo. Al día siguiente convenció a sus hombres de que nunca encontrarían el mar. Les ordenó derribar los árboles para hacer un claro junto al río, en el lugar más fresco de la orilla, y allí fundaron la aldea.⁷

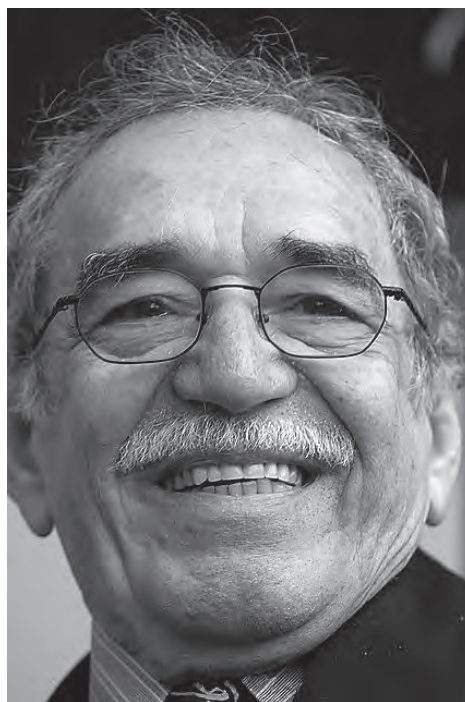


Fig. 5.5— Gabriel García Márquez, premio Nobel de literatura 1992

[6]

Los músicos, sobre su tarima, arrastran los últimos compases de un trozo de «Luisa Fernanda», aquel tan hermoso que empieza diciendo:

Por los encinares de mi Extremadura, tengo una casita tranquila y segura.

Antes habían tocado «Momento musical» y antes aún, «La del manojito de rosas», por la parte de «madrileña bonita, flor de verbena». Doña Rosa se les acercó.

—He mandado que le traigan el café, Macario.

—Gracias, doña Rosa.

—No hay de qué. Ya sabe, lo dicho vale para siempre; yo no tengo más que una palabra.

—Ya lo sé, doña Rosa.

—Pues por eso.⁸

6. Alas, Leopoldo (1892). «¡Adiós, Cordera!» En *El Liberal*. Madrid.

7. García Márquez, Gabriel (1967). *Cien años de soledad*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

8. Cela, Camilo José (2010). *La colmena*. Madrid: Cátedra.

5.3 La voz de los personajes en la narración

Cuando estudiamos el estilo directo, en la Unidad 4, usamos las comillas para transcribir lo que dicen los personajes. Pero hay otra forma que se emplea mucho en la narrativa y es el uso de una RAYA O GUIÓN LARGO. Fíjate en lo que dicen Rosa y Pinín en el cuento de Leopoldo Alas:

—¡Adiós, Cordera! —gritó Rosa, adivinando allí a su amiga, a la vaca abuela.

—¡Adiós, Cordera! —vociferó Pinín con la misma fe, enseñando los puños al tren, que volaba camino de Castilla.

En el ejemplo anterior, los personajes hablan por separado, pero también podría tratarse de un diálogo:

—¿Por qué no los llevamos? —pregunté más tarde al capitán.

—No quiso el patrón que los lleváramos en calidad de náufragos —me contestó.

—¿Y por qué?

—¡Somos loberos de la isla de Lemuy y vamos a los canales magallánicos en busca de pieles! ¡No somos náufragos! —contestó.

El primer guion largo sirve para introducir la voz directa del personaje; y el segundo, para que el narrador haga, si es necesario, un comentario o aclaración. El segundo guion también puede ser usado por el narrador cuando es personaje para marcar su propia voz directa. Por ejemplo:

—¿Por qué no los llevamos? —pregunté más tarde al capitán.

Las normas de buen estilo establecen que los comentarios y aclaraciones del narrador sean breves y no repitan lo que se puede inferir fácilmente de la voz del personaje o del contexto. Por ejemplo, si un personaje exclama «¡Maldito perro!», no decimos nada nuevo si añadimos «gritó Manuel enfadado». En este caso, es mejor escribir:

—¡Maldito perro! —gritó Manuel.

EJERCICIOS

1. Añade unas ocho líneas al siguiente diálogo entre un alumno y su madre antes de salir de casa para ir a la escuela por la mañana. El tipo de narrador es omnisciente.

—¡Date prisa, Carlos, vas a llegar tarde! —gritó su madre mientras fregaba los últimos platos.

—¡Ya voy, mamá! —replicó Carlos sin mucha convicción. No le gustaba nada que su madre le recordara cada mañana que iba a llegar tarde. ¿Cambiaría en algo su vida si llegaba tarde a clase?

Unidad 5

2. El relato que escribiste sobre el cuadro de Velázquez está en primera persona y emplea un narrador protagonista. Reescríbelo en tercera persona usando un narrador omnisciente. Debes intercalar diálogos con sus respectivas aclaraciones. Comparte tu relato con tus compañeros.

3. Según tu experiencia, ¿crees que es más fácil escribir un relato con narrador protagonista o con narrador omnisciente? ¿Por qué? Comparte tus ideas con tus compañeros.